

I Congreso Latinoamericano de Teoría Social. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

La izquierda peronista como fenómeno local de la llamada Nueva Izquierda.

Friedemann, Sergio.

Cita:

Friedemann, Sergio (2015). *La izquierda peronista como fenómeno local de la llamada Nueva Izquierda. I Congreso Latinoamericano de Teoría Social. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-079/153>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

I CONGRESO LATINOAMERICANO DE TEORÍA SOCIAL

“¿Por qué la Teoría Social? Las posibilidades críticas de los abordajes clásicos, contemporáneos y emergentes”. 19 al 21 de agosto de 2015

Sergio Friedemann (UBA / UNAJ)

ser.fri@gmail.com

Mesa temática: 26

La izquierda peronista como fenómeno local de la llamada Nueva Izquierda.¹

Se ha supuesto hasta ahora que todo nuestro conocer debe regirse por los objetos. Sin embargo, todos los intentos realizados bajo tal supuesto con vistas a establecer a priori, mediante conceptos, algo sobre dichos objetos -algo que ampliara nuestro conocimiento- desembocaban en el fracaso (...). Ocurre aquí como con los primeros pensamientos de Copérnico. Este, viendo que no conseguía explicar los movimientos celestes si aceptaba que todo el ejército de estrellas giraba alrededor del espectador, probó si no obtendría mejores resultados haciendo girar al espectador y dejando las estrellas en reposo.

Immanuel Kant, 1781²

De la new left a la Nueva Izquierda

La llamada Nueva Izquierda fue un fenómeno que traspasó las fronteras nacionales (Zolov, 2012), surgido al calor del “destape” del modelo stalinista tras la muerte del sucesor de Lenin y del informe de Nikita Krushev en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética en febrero de 1956, así como el conflicto chino-soviético pocos años más tarde. En abierta confrontación con el marxismo oficial u

¹ Esta ponencia constituye un pequeño avance de una tesis doctoral en elaboración (Friedemann, 2015) dirigida por la Dra. Sandra Carli en el marco de una beca doctoral otorgada por el CONICET y finalizada recientemente.

² Prólogo a la primera edición de *Crítica de la Razón Pura*, de 1781.

ortodoxo del “socialismo real”, diversos espacios políticos comenzaron a autoproclamarse como la Nueva Izquierda. El primer caso al que accedimos es el de la *Nouvelle Gauche* francesa, surgida en torno al semanario *France Observateur* dirigido por Claude Bourdet. Los fundadores de la *new left* británica afirman haber tomado de allí el nombre a su movimiento (Hall, 2010).

El jamaiquino Stuart Hall, becado en 1951 para irse a estudiar de la colonia a la metrópolis y primer editor jefe de la *New Left Review*, afirma haber conocido a Bourdet en una conferencia junto con otros impulsores de la nueva izquierda británica. Recuerda que los primeros contactos y discusiones entre el grupo se dieron alrededor de 1954. Sin embargo, sitúa la fecha de nacimiento de la “New Left” en 1956, a partir de dos sucesos casi simultáneos: “el aplastamiento de la Revolución Húngara por los tanques soviéticos” y “la invasión francesa y británica de la zona del Canal de Suez” (Hall, 2010: 163) tras su nacionalización impulsada por Nasser en Egipto. Según el historiador norteamericano Eric Zolov el informe de Krushev “dejó atónito al campo socialista” minando el prestigio y la credibilidad internacional de la URSS, constituyendo junto a la invasión de Hungría como dos puntos de inflexión que “rompieron con el apoyo incondicional de muchos participantes de la izquierda al comunismo soviético” (Zolov, 2012: 5).

Tras esos sucesos se conformaron dos grupos que editarán dos revistas: *The New Reasoner* —por Edward Thompson, Eric Hobsbawm, John Saville, entre otros— y *Universities and Left Review* —Stuart Hall, Charles Taylor, Raphael Samuel, entre otros. Ambas comenzaron a publicar en 1957 con el propósito de conformar una “nueva izquierda”, rechazando las tendencias dominantes en los partidos laborista y comunista. En 1960 se fusionarían para conformar la *New Left Review* (NLR, s/f. History)³.

En el primer número de *Universities and Left Review* un artículo del propio Bourdet da cuenta de lo que llama “un nuevo fenómeno: la aparición de una *tercera* corriente socialista: la Nueva Izquierda” (Bourdet, 1957: 15). Según el inspirador de la *New Left* británica, en Francia es un nombre que sirve para nombrar a tres grupos diferentes: en primer lugar, la propia *Nouvelle Gauche*, liderada por él y formada por ex comunistas y socialistas; en segundo lugar, *Jeune République*, un grupo de socialistas

³ Las colecciones completas de ambas revistas están disponibles en <http://www.amielandmelburn.org.uk/>. Puede consultarse, por ejemplo, el artículo de E. Thompson titulado “The new left”, en el número 9 de *New Reasoner* (1959).

cristianos; y en tercer lugar, el *Movement de Liberation du Peuple*, espacio conformado centralmente por jóvenes de clase trabajadora con un fuerte contenido socialista y críticos del marxismo ortodoxo⁴. Los tres grupos eran antistalinistas y anticolonialistas, lo cual quería decir estar a favor de la independencia de Argelia.

Lo que entusiasmó a los ingleses, según Hall (2010), consistía en el hecho de asumir una “tercera posición” (p. 164), tanto frente a las tendencias existentes en las izquierdas (el estalinismo y la socialdemocracia), pero también frente a la disputa entre Estados Unidos y la Unión Soviética por su influencia en Europa. Los efectos del Estado de bienestar keynesiano habilitaban a pensar en una “sociedad «poscapitalista»” (p. 171). En un sentido similar a la evaluación que hiciera la intelectualidad ligada a izquierda peronista de los años sesenta, Hall recuerda:

Reconocíamos que la suerte del socialismo en Gran Bretaña estaba inexorablemente unida al destino y a las fortunas del laborismo. Reconocíamos que para bien o para mal, el Partido Laborista era el partido que había dirigido a la amplia mayoría de la clase trabajadora con una política reformista. Honrábamos su vínculo histórico con el movimiento sindical. Lo reconocíamos como el motor de la revolución del «Estado de bienestar» de 1945 (pp. 176-177).

No son estas las únicas palabras que, como veremos en breve, en forma llamativamente similar a la experiencia argentina justificaban el vínculo de la Nueva Izquierda con el “laborismo”. En un análisis equivalente —o especular— al realizado en nuestro país (Terán, 1991; Altamirano, 1992), Hall (2010) destaca la necesidad de “superar la división tradicional entre los intelectuales y la clase trabajadora” (p. 178) y “que el proyecto socialista tenía que estar enraizado en el aquí y ahora y conectar con la experiencia viva, con lo que desde entonces se ha dado en llamar «lo nacional-popular»” (p. 179), o “populista en el sentido que daban los *narodnik* a «ir al pueblo»” (p. 179).

La propuesta inglesa repercutió también en Estados Unidos. Wright Mills escribió en 1960 su “carta a la nueva izquierda” con motivo de la publicación del libro *Out of apathy* de E. Thompson editado por la *New Left Review* (Wright Mills, 1960), y se ha afirmado que cuando murió en 1962 estaba trabajando en torno a un libro titulado *The new left* (Kohan, 2011). Leído por Ernesto Guevara en Bolivia, Wright Mills era junto con Huberman, Sweezy y Baran un representante de la *new left* estadounidense,

⁴ Según Bourdet, los tres grupos tenían muchos puntos en común, actuaban unificados en muchos casos y aspiraban en 1957 a unificarse en un único partido (1957: 16).

conformada a la vez al calor de la revolución cubana (Kohan, 2011). También en México, donde los intercambios con Estados Unidos eran muy fluidos, el concepto de nueva izquierda comenzó adquirir fuerza política (Zolov, 2012).

No es el propósito continuar aquí analizando itinerarios de la llamada Nueva Izquierda en otros países a lo largo de la década, sino dar cuenta de sus primeros usos, previos al movimiento mundial del '68. Es cierto que a partir del mayo francés comenzó a ser utilizada como categoría analítica para dar cuenta de ese vasto fenómeno de manifestaciones estudiantiles con epicentro en Francia. Hoy en día se sigue utilizando de modo análogo en los trabajos sobre las décadas del sesenta y setenta, mientras actores políticos contemporáneos vuelven una y otra vez sobre la idea de una refundación de la tradición socialista. Es decir, que si nació como una categoría a la vez analítica y política en tanto fue acuñada por intelectuales-militantes (asociado a la idea sartreana del “intelectual comprometido” o la gramsciana del “intelectual orgánico”), hoy día es utilizada tanto por trabajos académicos sobre la década del '60, como por actores políticos diversos, ubicándose estos dos usos en espacios claramente separados.

Desde el punto de vista teórico e ideológico, la Nueva Izquierda transnacional de los sesenta fue un espacio intelectual heterogéneo con intenciones de articulación política casi nunca logradas (Hall, 2010). Pero había elementos distintivos. La oposición al dogmatismo y el determinismo económico de la ortodoxia soviética pero también de ciertos trotskismos impulsó la revisión del marxismo, junto con el hallazgo de los *Manuscritos económico-filosóficos* de Marx de 1844, disponibles a partir de esos años. El llamado marxismo humanista que impulsaron autores como Jean Paul Sartre, Erich Fromm, Raya Dunayevskaya, entre muchísimos otros⁵, fue una de las principales corrientes de la época (Terán, 1991).⁶ Igualmente relevante para el porvenir de la historia intelectual fue la posterior reacción contra ese humanismo de parte de Louis Althusser con la reivindicación de un marxismo científico. Los humanistas rescataron algunos aspectos de la filosofía hegeliana, los escritos del joven Marx —sobre todo el concepto de *enajenación*, los cuadernos de la cárcel de Gramsci, entre otros textos que no formaban parte de los principales estantes de la biblioteca soviética. Althusser sostuvo que el joven Marx no tenía mucho que ver con el autor de *El Capital*, mientras

⁵ *Marxists Humanism and the “new left”*. <http://www.marxists.org/subject/humanism/index.htm>

⁶ En español los manuscritos de Marx fueron incluidos por Fondo de Cultura Económica en 1962 en un libro de Erich Fromm titulado *Marx y el concepto de hombre* (Fromm, 1962). Según Ponza (2007), el semanario *Primera Plana* lo incluyó en una lista de best-sellers a principios de 1963.

los humanistas señalaron las continuidades por sobre las rupturas. El debate intelectual de izquierda vivía un “renacimiento”.

La revisión del marxismo fue un fenómeno mundial, propio de las vanguardias intelectuales, pero la categoría de Nueva Izquierda comenzó a cuadrar en todos aquellos grupos políticos y experiencias de las izquierdas que no adherían a la ortodoxia marxista, ya sea porque las particularidades de cada país requerían una seria revisión de la “cuestión nacional”, por ejemplo en torno a la cuestión del “neocolonialismo” en el tercer mundo, que aparecía como una novedad que requería otro tipo de respuestas, o simplemente porque los partidos tradicionales de izquierda sufrían rupturas en función de críticas internas que no encontraban el modo de encauzarse sin fisuras. Pero sin dudas que una de los principales impulsos para este fenómeno fue la caída de la hegemonía comunista dentro del mundo intelectual de las izquierdas, en un contexto en el que la heredera de la revolución de octubre se había convertido en una superpotencia que no vacilaba en ampliar su esfera de acción con metodologías de tipo imperialistas que no la diferenciaban demasiado de la superpotencia capitalista. Las revueltas obreras y estudiantiles de la década se sucedían más allá de la influencia soviética, que en muchos casos se ocupó de reprimirlas.

Peronismo y nueva izquierda

No son pocos los fenómenos vinculados a la Nueva Izquierda sucedidos a escala global que tendrían resonancia en nuestro país: fracturas en los partidos tradicionales de la izquierda, experiencias intelectuales de contenido socialista y conformación de nuevos grupos políticos alrededor de ellas, confluencia del marxismo con otras tradiciones de pensamiento como el nacionalismo, el humanismo, el existencialismo y el catolicismo, el surgimiento de un cristianismo revolucionario, las revueltas estudiantiles y una fuerte ruptura generacional, serían algunos de los sucesos que tendrían su variante local y que confluían alrededor de la conformación de la izquierda peronista, aunque no exclusivamente en torno a ella.⁷

El marxismo se renovó a mediados de los cincuenta, y ese “renacimiento” de la crítica frente al dogma tuvo su apogeo durante los años sesenta. Despojados de su

⁷ Por razones de espacio, no podemos desarrollar aquí ese tipo de experiencias locales. Para un despliegue de esos sucesos y su relación con la izquierda peronista, el lector podrá remitirse al capítulo 1 de nuestra tesis doctoral (Friedemann, 2015).

carácter dogmático-doctrinario (Tarcus, 2013), ahora el marxismo podía relacionarse con otras corrientes de pensamiento, con otras cosmovisiones. Era posible un marxismo católico, un marxismo feminista, un marxismo nacionalista, impensables por el propio Marx. Como quería Gramsci, Marx podía ser “un maestro”, pero no un “pastor con báculo” (Gramsci, 2009: 40). El concepto de apropiación crítica, tan propio de la filosofía hegeliana y marxista, y opuesto al de repetición mecánica o dogmática, no era una preocupación de la doctrina soviética. Pero ahora el marxismo comenzaba a ser, también, un conjunto de herramientas disponibles para analizar la realidad social, la economía, las desigualdades e injusticias, las relaciones de dominación entre personas, entre géneros y entre países.

Si es cierto que el fenómeno de la Nueva Izquierda de los sesenta trascendió a las fronteras nacionales, los trabajos de investigación abocados a un objeto más localizado geográficamente no pueden más que tomar dicho fenómeno como parte de su contexto, pero sin perder de vista las particularidades locales. La categoría de Nueva Izquierda puede ser útil como parte de esa contextualización transnacional, teniendo en cuenta que fue sobre todo en el “primer mundo” que sus primeros usos tuvieron lugar. Su traslado para el estudio de experiencias regionales o nacionales puede estar justificado como posible construcción analítica del objeto, entre otras delimitaciones viables. En ese sentido, a lo largo de este trabajo intentamos argumentar que el fenómeno de la izquierda peronista fue una de las más significativas expresiones locales de lo que la bibliografía denomina Nueva Izquierda.

El auge de un marxismo revisado era un fenómeno mundial pero el peronismo era un fenómeno específicamente nacional, aunque podía ser emparentado con los llamados movimientos de liberación nacional tercermundistas. Si la “desperonización” proyectada por la autodenominada “revolución libertadora” fue un rotundo fracaso (De Riz, 2000) el resultado fue lo que algunos autores han denominado una “peronización” (Barletta, 2000; entre otros) o al menos un “revisionismo” (Altamirano, 1992), especialmente de las capas medias, profesionales, estudiantes e intelectuales que durante el primer peronismo habían ejercido una fuerte oposición. La confluencia entre la identidad peronista y elementos de la tradición marxista fue parte del doble proceso de peronización e izquierdización de la sociedad, aunque existen antecedentes de lo que podría considerarse una alianza entre ideas nacionalistas-populares y perspectivas

deudoras de la tradición marxista durante el primer peronismo e incluso antes (Herrera, 2009; Friedemann, 2014).

De cualquier modo, es cierto que tras la caída del gobierno peronista dicha confluencia comenzó a ser más visible y a hacerse presente en la vida política, y sobre todo con mucho más fuerza una vez avanzada la década del sesenta, cuando una nueva generación de jóvenes se apropió de los símbolos peronistas y emparentó sus ideales revolucionarios con el regreso de Perón, que alimentó desde el exilio esa mirada sobre sí mismo⁸.

Son numerosos los trabajos que han enfocado el estudio del período a través de la relación entre peronismo e izquierdas, el fenómeno de la radicalización política y el surgimiento de una Nueva Izquierda (Hilb y Lutzky, 1984; Terán, 1991; Altamirano, 1992; Georgieff, 2008; Torti, 2002 y 2009; entre muchos otros). Sin embargo, y a diferencia de lo sucedido en Europa y Estados Unidos, e incluso en otros países de América Latina, no encontramos en nuestro país organizaciones que se autoproclamen como Nueva Izquierda durante este período. A pesar de ello, desde la historia intelectual y desde el campo de la historia reciente se ha utilizado frecuentemente esa categoría y buscaremos explorar esos usos para evaluar su pertinencia.

Entre los trabajos que abordan los sesenta delimitando una Nueva Izquierda se pueden distinguir tres tendencias principales que surgen en tres etapas diferentes de la producción de conocimiento sobre el tema. Primero, como lo hacen Hilb y Lutzky (1984) en una publicación pionera, están los trabajos focalizados en las experiencias políticas revolucionarias que optaron por la lucha armada, poniendo en primer lugar el asunto de la violencia política durante los sesenta y setenta como característica a estudiar. Se trataría de una Nueva Izquierda político-revolucionaria. Una segunda generación de trabajos ha privilegiado el análisis de la “nueva izquierda intelectual” (Terán, 1991; Altamirano, 1992) haciendo foco en la producción teórica y el trabajo editorial de una serie de figuras o grupos de la cultura y las ciencias sociales durante la década del sesenta. En tercer lugar, y nutriéndose sobre todo de éstos últimos trabajos, producciones más actuales que hacen foco en las experiencias partidarias, políticas e intelectuales que dieron lugar a la emergencia de esa Nueva Izquierda, más allá de la

⁸ Sobre la izquierdización del peronismo, véase por ejemplo Sigal (1991), para quien la revolución cubana jugó un rol fundamental en dicho proceso.

opción por las armas que hayan privilegiado algunas de ellas (Tortti, 2002 y 2009; Tarcus, 2007; entre muchos otros).

En todos esos trabajos, y en muchísimas investigaciones actuales que se refieren a ellos, se asume como presupuesta la existencia de esa Nueva Izquierda, soslayando una posible distinción entre el uso de los actores y la categorización analítica. Frecuentemente los textos también hacen referencia a “la llamada nueva izquierda”, sin especificar quién la llama así y por qué. Los autores citados solo a veces definen la Nueva Izquierda y lo hacen de manera negativa, contraponiéndola a la “izquierda tradicional”, representada centralmente por los partidos socialista y comunista.

Se puede sostener que se trata de una categoría analítica utilizada por muchos estudiosos del caso argentino, pero cuyo nacimiento está relacionado con la acción política-intelectual europea y norteamericana. Seguramente haya ejercido su impacto que el primer estudio teórico acerca del tema hecho por investigadores argentinos se haya realizado en el marco de la academia francesa durante el exilio a comienzos de los ochenta (Hilb y Lutsky, 1984), siendo justamente en Francia donde la categoría de Nueva Izquierda resultó precursora en el campo de lo político, utilizada por intelectuales que a la vez eran militantes. Por otro lado, Oscar Terán, autor de un trabajo ya canónico sobre la temática (1991), estuvo exiliado en México⁹, donde el movimiento de la nueva izquierda surgió fruto de un intercambio muy fluido con Estados Unidos (Zolov, 2012). El subtítulo elegido por el intelectual argentino (“la formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina 1956-1966”) no puede menos que haber incidido en las categorizaciones realizadas por trabajos posteriores. Tanto en Europa como en Estados Unidos e incluso en México¹⁰, la idea de Nueva Izquierda fue impulsada por grupos de intelectuales marxistas o estudiantes universitarios que frecuentemente publicaban revistas, conformaron grupos que llevaron ese nombre o reivindicaban su uso, y que nacían con el propósito de la intervención política.

⁹ Para la trayectoria intelectual de Terán, ver Carli (2013). Véase también Sigal y Terán (1992).

¹⁰ Véase por ejemplo el ejemplar de la revista *Nueva Izquierda* editada por estudiantes universitarios en <http://larotativa.nexos.com.mx/wp-content/uploads/2014/05/001-copia.jpg>

En el caso de la Argentina, en cambio, ninguna de las revisitadas “revistas de la Nueva Izquierda”¹¹ utilizó esa denominación y no hemos hallado grupo político de relevancia que asumiera esa caracterización.¹²

Si bien es cierto que la idea de una renovación de las izquierdas estaba presente en los debates de la época, el uso de la categoría de Nueva Izquierda en Argentina por parte de los actores parece haber asumido un tono despectivo. Tanto Terán como Altamirano mencionan en sus trabajos que el PC le dedicó un número de sus *Cuadernos de Cultura* en 1960 a cuestionar a la “nueva izquierda” (Terán, 1991: 107; Altamirano, 1992: 11).¹³ Pero la cita es inexacta. La publicación partidaria dirigida por Héctor Agosti se refirió centralmente a la “neoizquierda”, en la pluma de Juan Carlos Portantiero, Hector Agosti y Ernesto Giudice, entre otros. Este último utiliza también las categorías de “neosocialismo y neomarxismo”, y emparenta la “neoizquierda” con la “izquierda nacional”.¹⁴

¹¹ Muchos trabajos actuales estudian las “revistas de la Nueva Izquierda” de los años sesenta. Han sido incluidas bajo esa denominación *Pasado y Presente*, *La Rosa Blindada*, *Contorno*, *Che*, *Situación*, *Cristianismo y Revolución*, *Los libros*, *Envido*, *Antropología 3er Mundo*, entre otras. Sin ser exhaustivos, mencionamos algunas indagaciones en torno a esas revistas que parten del presupuesto de ubicarlas como expresiones de la “Nueva Izquierda”, aunque no en todas ellas el concepto es problematizado. El propio Terán (1991) analiza *Contorno*, *Pasado y Presente*, *La Rosa Blindada* y *Cuestiones de Filosofía*, entre otras. Un trabajo mucho más profundo sobre *Pasado y Presente* puede encontrarse en Burgos (2004). Sobre *Los libros* y *Cristianismo y Revolución*, especialmente en su posicionamiento frente al Cordobazo, véase Celentano (2014); sobre la revista *Che*, se puede consultar Tortti (2013); acerca de *Antropología 3er Mundo*, Barletta y Lenci (2000).

¹² En el *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda” 1870-1976*, dirigido por Horacio Tarcus (2007), la lista de siglas utilizadas durante toda la obra da cuenta de la gran variedad de organizaciones de izquierda existentes en la historia política de nuestro país. En ningún caso se utiliza el nombre de Nueva Izquierda que sí está incluido en el título del diccionario. Tampoco existen espacios políticos ni revistas que se denominen o reivindiquen literalmente una Nueva Izquierda, con dos excepciones: 1) un boletín interno del grupo trotskista “El Proletario”, titulado como *Nueva Izquierda* dirigido por José Murat (“Lima”) que pronto formaría el grupo “Baluarte”. (Ver <http://eltopoblindado.com/files/Publicaciones/Organizaciones%20Politico-Militares%20de%20origen%20Marxista/B%20Baluarte/Prensa/N%204%20diciembre%201963.pdf>).

Encontramos varias veces el uso de “Nueva Izquierda” en Murat, quien ubicará dentro de la “vieja izquierda” tanto a Codovilla y Ghioldi, pero también a Silvio Frondizi, Jorge Abelardo Ramos, David Tieffenberg, entre otros referentes que los trabajos sobre el tema no dudan en referenciar como Nueva Izquierda. 2) Una revista dirigida por Horacio Daniel Rodríguez, proveniente del socialismo, donde lejos de asumir acercamientos o relecturas respecto del peronismo como toda la llamada “Nueva Izquierda”, se afirma que “el peronismo no existe” en tanto carece de la fuerza política que se le asigna, y que “continúa constituyendo una corriente afín con el fascismo” (*Nueva Izquierda*, N° 4. Noviembre de 1963). Es decir que desde el punto de vista de los actores la categoría, las pocas veces que se utiliza, no tiene un significado cercano al uso analítico que se le ha dado, y se hace difícil sostener la existencia de un actor político unificado en torno a la llamada Nueva Izquierda.

¹³ Terán no coloca entrecomillada a la categoría, en cambio Altamirano sí lo hace.

¹⁴ ¿Qué es la izquierda? *Cuadernos de Cultura* Año XI / 50. Los textos de ese número son reproducidos en Giudici, E. et al (1961).

La publicación generó la respuesta de quienes eran ubicados bajo ese rótulo por el PC, como Jorge Abelardo Ramos, para quien la “izquierda nacional” no tenía nada de nuevo (citado por Sigal, 1991: 132), o por Juan José Sebreli que respondía en *El escarabajo de oro* que las críticas de esa publicación eran “generales y abstractas” y estaban dirigidas a “grupos imprecisos y vagos”, como la nueva izquierda, la heterodoxia, la izquierda nacional, los escritores «comprometidos», los intelectuales sin partido, entre otros (citado por Sigal, 1991: 133).

En definitiva, la categoría de Nueva Izquierda no fue asumida por los actores que son incluidos bajo esa denominación por los trabajos académicos. En ese sentido, para el caso argentino, resulta claramente una categoría conceptual y no “nativa”. Pero antes de descartar o aceptar la riqueza analítica de esa categoría, proponemos problematizarla.

El proceso generalizado de relectura del marxismo dio lugar en todo el globo a fenómenos similares de rupturas con las izquierdas “tradicionales”, siendo esa diferenciación la que posiblemente pueda definir a una heterogénea Nueva Izquierda en cada país. En todo caso, si aceptamos que se trata de un concepto teórico y no del uso de los actores, la categoría resultará útil siempre que permita ubicar a los diversos espacios políticos dentro o fuera de esa definición. A partir del estudio empírico de casos se revela, por tanto, esa utilidad.

Los estudiosos que la utilizan en Argentina coinciden en que una característica que la define es la relectura realizada respecto del peronismo, pero también la propia transformación de amplios sectores peronistas. Este implicó, según nuestro punto de vista, un desplazamiento desde la “tercera posición” de la segunda posguerra a la idea de un “socialismo nacional” en los sesenta. El crecimiento de una “izquierda peronista”, entendemos, es paradigmático de lo que podría ser abordado como una Nueva Izquierda en nuestro país, y sin embargo los trabajos sobre el tema no siempre coinciden en torno a su ubicación.

Claudia Hilb (1984) se propone analizar “las condiciones de surgimiento y desarrollo de las concepciones de los grupos que hemos agrupado bajo la denominación de «Nueva Izquierda» de los años 60” (p. 11). La autora definirá esa Nueva Izquierda en función de la aceptación de la violencia y la guerra como únicas vías para acceder al

poder. Quedarán incluidas en esa definición las organizaciones armadas peronistas y no peronistas.

Oscar Terán (1991), en cambio, hará una historia de las ideas del período 1956-1966, limitándose a determinadas figuras intelectuales, como Silvio Frondizi, Hernández Arregui, Jorge A. Ramos, Juan J. Sebrelli, Ismael Viñas, Oscar Masotta, entre otros, y también a revistas, como *Contorno*, *Pasado y Presente*, *La Rosa Blindada*, *Cuestiones de Filosofía*, entre otras. La característica definitoria de la Nueva Izquierda no será los modos de justificar la violencia política, sino la diferenciación respecto del esquematismo teórico de la izquierda tradicional y la relectura realizada por muchos intelectuales respecto del peronismo. El peronismo aparece como un afluente de la Nueva Izquierda en términos de “nacionalistas de izquierda”, pero será sobre todo la ruptura con el estalinismo y la incorporación de enfoques marxistas más heterodoxos (Sobre todo Gramsci y Sartre) la que dará nacimiento a esa “nueva izquierda argentina” (p. 103).

Carlos Altamirano (1992), por su parte, describe una “situación revisionista” (p. 8) a partir de 1955, que provendría de la izquierda, ya sea al margen de los partidos tradicionales, o también en sus márgenes, generando rupturas partidarias. El autor sostiene que la reinterpretación del peronismo iría acompañada de una resignificación más general de los postulados y premisas de la izquierda y de una fuerte crítica a los errores cometidos en el pasado. Sobre todo, resalta el papel asumido por el Partido Comunista Argentino (PCA) y por el Partido Socialista (PS) al caracterizar al primer gobierno peronista como fascista. Si la “izquierda tradicional” no estaba dispuesta a asumir esos errores, la salida habría sido el surgimiento de la “«nueva izquierda»” (p. 24). Afirma el autor que el peronismo se reinterpretó a sí mismo al incorporar elementos de la teoría marxista. En esa relectura jugaron un rol clave, según Altamirano, Rodolfo Puiggrós, Abelardo Ramos y en menor medida Hernández Arregui y John William Cooke (p. 9). Resultado de esas mutaciones surgiría un “nacionalismo de izquierda” (p. 38).

Quien no ha utilizado la categoría de Nueva Izquierda fue Silvia Sigal (1991). En su trabajo, que se propuso “reconstruir trozos significativos del discurso y comportamiento de los intelectuales” (Sigal y Terán, 1992: 43), se atiene a las palabras usadas por los actores, y en ese sentido también reproduce los dichos de Portantiero y Giudice respecto de una “neoizquierda” y un “neomarxismo”, respectivamente. Pero a

la hora de analizar el fenómeno intelectual de los sesenta, se refiere a la “intelectualidad crítica” o “marxista”, a “las izquierdas”, o más específicamente a los diferentes espacios que identifica, como la “izquierda nacional”, “grupos trotskistas”, el “progresismo” o el “nacionalismo” (Sigal, 1991). Solo eventualmente menciona las “nuevas corrientes de la izquierda” (p. 178) y en plural, por lo que no le otorga un status conceptual homogeneizante a todas ellas. Respecto al tema que estamos discutiendo, resulta este un uso cuidadoso en el que quedan diferenciados los usos de los actores y las categorías teóricas construidas por la investigadora.

Si para Hilb, Terán y Altamirano, no había demasiadas dudas acerca de que dentro de lo que decidieron llamar Nueva Izquierda era significativa la presencia de individuos y grupos de identidad peronista, creemos que es en una segunda generación de trabajos sobre el tema, desde finales de la década del '90 hasta la actualidad, que la relación del peronismo con la Nueva Izquierda comenzó a ser un problema para los investigadores.

Un libro indispensable para la reconstrucción del período es el compilado por Alfredo Pucciarelli (1999), bajo el título de *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*. Allí, en la introducción, Pucciarelli define a la Nueva Izquierda como a un

complejo y expansivo conglomerado de fuerzas sociales y políticas que, a pesar de no haber generado un actor político unificado, encabezó un vasto proceso de protesta social, confrontación ideológica y activación política, hacia fines de la década del sesenta. Un haz de fuerzas que, portadoras de programas que combinaban cuestiones tales como “liberación nacional, “socialismo” o “revolución”, imprimieron, en la sociedad argentina, los impulsos de una nueva etapa de contestación generalizada. Un lenguaje compartido y un común estilo político que daban cierta unidad “de hecho” a grupos sociales, generacionales y herederos de diversas tradiciones políticas e ideológicas: peronismo, izquierda tradicional, nacionalismo y grupos católicos influenciados por la “teología de la liberación”. (Pucciarelli, 1999: 15).

La Nueva Izquierda estaría conformada según el autor por fuerzas sociales y políticas de izquierda que habían heredado diversas tradiciones entre las que se incluye la izquierda tradicional pero también el peronismo, nacionalismo y catolicismo. Cierta unidad (“lenguaje compartido”, “estilo político”) en la diversidad (“complejo conglomerado”, “diversas tradiciones”) es la que parece visualizar Pucciarelli en ese espacio político que encabezó el ciclo de protestas a finales de los sesenta. Se puede sostener que la Nueva Izquierda comienza a ser pensada como una amplia red de relaciones donde el vínculo

tejido entre sus elementos (guerrillas; partidos; agrupaciones; revistas; intelectuales; etc.) va a ser de grado muy variable.

Un enfoque similar es el de M. Cristina Tortti (1999), que define la “nueva oposición” y la “nueva izquierda” como “una heterogénea y potente fuerza renovadora cuyo despliegue permite visualizarla como movimiento social a la vez que como actor político” (Tortti, 1999: 222). En este caso la Nueva Izquierda es un actor político, pero reaparece la figura de lo heterogéneo. La idea de “nueva oposición” se explica teniendo en cuenta que lo que unificaba a ese espacio diverso —cuyo exponencial crecimiento sucedió después del Cordobazo— era la oposición a la dictadura militar.

¿Están contenidas las organizaciones de la izquierda peronista en lo que estos autores definen como Nueva Izquierda?

Pucciarelli (1999) describe una serie de procesos de los que difícilmente puede dejarse afuera a los grupos peronistas. Se refiere a “las protestas sociales”, el “intenso debate ideológico en las universidades”, la “radicalización del movimiento estudiantil”, los cuestionamientos al “sentido (...) de las prácticas profesionales” y a las autoridades institucionales, entre otros “discursos y acciones” producidas por la Nueva Izquierda en el contexto del Gran Acuerdo Nacional (GAN) que tuvo como desenlace el retorno del peronismo al gobierno (p. 15). Como documenta Gonzalo de Amézola (1999) en la misma compilación, en 1971 “el avance arrollador del peronismo ya era fácilmente perceptible” (p. 108). En contraste, Pucciarelli afirma que después del Cordobazo la presencia de la Nueva Izquierda fue determinante, y que se le debe otorgar “la misma envergadura que la de los dos contendientes principales, Peronismo y Fuerzas Armadas” (p. 16). Aquí entonces, peronismo y Nueva Izquierda aparecen en campos separados. Esta última, propone, debe ser considerada un “«tercero incluido» en un escenario que (...) ha sido presentado como excesivamente dominado por la confrontación entre la guerrilla, las Fuerzas Armadas y el Movimiento Peronista” (p. 20).

Tortti (1999) incluye en principio a la izquierda peronista dentro de la Nueva Izquierda. Se trataba, según ella, de una “doble pertenencia” en tanto la izquierda peronista “formaba parte, simultáneamente, de otro campo político que se unificaba en el reconocimiento del liderazgo de Perón” (p. 225). Pero la autora también afirma, en un sentido muy similar al de Pucciarelli, que la Nueva Izquierda “estuvo a la vanguardia de la lucha contra la dictadura” (p. 228), sin poder constituir “una alternativa política al

peronismo y a las organizaciones armadas” (p. 229), por lo que “fue quedando afuera” (p. 228) cuando se abrió el juego electoral.

Si “esta «nueva oposición» o «nueva izquierda», se volvió particularmente amenazante a partir del ‘69 y del crecimiento de la guerrilla durante los setenta” (Tortti, 1999: 227; 2007: 13), la izquierda peronista no puede suponerse entonces como elemento exterior a la Nueva Izquierda. Esto es especialmente cierto para la organización Montoneros que se transformó en la más grande de las organizaciones guerrilleras y en un espacio claramente hegemónico dentro de la Izquierda Peronista. En otras palabras: si el peronismo no está incluido en la Nueva Izquierda, es dudoso que ésta haya estado “a la vanguardia” de la lucha contra la dictadura. Pero si las fracciones de izquierda del peronismo sí formaban parte de ella, tenemos entonces un gran sector de la Nueva Izquierda que no quedó fuera del juego de opciones políticas hacia 1973. Lo que sucedió, en cambio, fue que la heterogeneidad de la Nueva Izquierda se hizo valer cuando la dictadura llegó a su fin. Ya no había significativo articulador y nunca hubo identidad común a toda la Nueva Izquierda: por esa razón, sostenemos que no era un sujeto político. A la Nueva Izquierda le faltaba, para ser sujeto, ser parte de un proceso de *autoidentificación*, más allá de la resistencia a la dictadura. La izquierda peronista, que sí contaba con esa identidad común, aunque mediada por la “teoría del infiltrado” (Friedemann, 2015), optó tácticamente por la participación electoral, sin dejar de afirmar la necesidad estratégica de una “guerra popular revolucionaria” aun después del acceso al gobierno por parte del peronismo, lo que se consideraba un asunto diferente de la toma del poder “definitiva” por parte del pueblo¹⁵. En otras palabras, si la izquierda peronista era mayoritaria entre la militancia hacia 1973, y a la vez era parte de la Nueva Izquierda, entonces más bien debería plantearse como problema hasta qué punto solo la oposición a la dictadura unificaba a espacios políticos que, si bien compartían también el ideario del socialismo, no iban a actuar como sujeto político colectivo ante la posibilidad siempre presente de que las urnas sean desempolvadas.

A modo de cierre. Límites y posibilidades de la categoría de Nueva Izquierda

Algunos estudios sobre casos particulares han reconocido similares problemas a la hora de ubicar experiencias concretas dentro o fuera de la llamada Nueva Izquierda. A las

¹⁵ Véase, por ejemplo, “Bases de la Juventud Universitaria Peronista”. La Nación, 24/4/73, p. 10.

tensiones ya mencionadas en diversos trabajos en torno a la ubicación de la izquierda peronista, hay que añadir otras. Hilb (1984) ya había señalado las “grandes similitudes en la concepción con que los grupos de la NI (...) conciben los sucesos que se desarrollan en el país (...) a excepción del PO y del PST”, por lo que agrega: “(De ahora en más, nos referiremos a la NI excluyendo implícitamente al PO y al PST)” (p. 23).

También Eduardo Weisz (2004) ha señalado las dificultades que entraña la dicotomía izquierda tradicional / Nueva Izquierda para un estudio de las guerrillas de origen trotskista, especialmente el PRT-ERP. Similares tensiones encuentra Horacio Tarcus (1996) en torno al “marxismo olvidado” de Silvio Frondizi y Milciades Peña, a quienes prefiere ubicar en un “lugar intermedio y equidistante entre la izquierda tradicional y la nueva izquierda” (p. 28).

No puede menos que llamar la atención la tan reiterada dificultad en torno a la ubicación de experiencias tan diversas: tanto el caso de las organizaciones peronistas, hayan o no adoptado la lucha armada como método, como el de la segunda guerrilla en importancia, como fue el ERP, y el de dos intelectuales que en otros casos han sido ubicados como claros referentes de una nueva izquierda intelectual, lo cual es especialmente cierto en el caso de Silvio Frondizi que es considerado el fundador de esa Nueva Izquierda por su protagonismo en la formación del grupo *Praxis* (Tarcus, 2007; Amaral, 2005).

Como se ve, diversos estudios concluyen que la categoría de Nueva Izquierda, conjunto heterogéneo de espacios políticos e intelectuales, no resulta tan útil para su objeto particular. Tal vez es más prudente preguntarnos —como lo hacía Kant— si no es el punto de vista del espectador (del investigador) el que debe ser problematizado cuando no consigue explicar aquello que observa. Podría afirmarse que estamos ante una categoría heredada cuya genealogía no siempre es tenida en cuenta y cuya utilización ha llevado a incrementar la lista de espacios que los investigadores ubican como casos excepcionales, ambiguos o equidistantes. Al no cuadrar su objeto en una categorización establecida con pretensiones generalizadoras, se le adjudica estar afectado por una variable no prevista aplicando sin decirlo la famosa cláusula *ceteris paribus*.¹⁶

¹⁶ La cláusula *ceteris paribus* consiste en incorporar una variable que modifica la relación establecida entre los fenómenos. Su uso hace del fenómeno estudiado un caso de excepción o que no cumple la regla por no estar dadas todas las condiciones. Puede aceptarse la afirmación de que dicha cláusula “no resulta

No significa esto que carezca de utilidad el dar cuenta de una Nueva Izquierda que se contraponga a cierta izquierda tradicional, pero los debates en torno a las connotaciones de esos significantes afloran una y otra vez bajo nuevas formas. La difusa delimitación de la Nueva Izquierda como red es lo que tal vez hace problemática la ubicación de diversos espacios políticos, entre ellos, el de distintas variantes de la izquierda peronista.

Se puede concluir que la categoría de Nueva Izquierda, de uso tan extendido en las investigaciones actuales sobre la historia reciente, no se corresponde en extensión con la perspectiva que los propios actores le dieron a sus acciones políticas. Su uso en Argentina surge de la extrapolación de experiencias exógenas mediadas por una serie de trabajos canónicos sobre el tema que a la vez sirven como antecedente insoslayable para los trabajos más actuales.

Pero como categoría analítica aplicable al caso argentino, requiere ser definida de modo tal que las experiencias concretas puedan ser ubicadas dentro o fuera de esa delimitación, o si se opta por entrecomillar aludiendo a una “llamada «nueva izquierda»”, habrá que definir entonces quién la llama así y por qué. Sostenemos que en caso de utilizar la categoría sería más prudente ubicar sin reservas a la “izquierda peronista” como uno de sus componentes centrales. Del mismo modo en que en otras latitudes se articularon marxismo y tradiciones políticas laboristas (Inglaterra), nacional-populares o populistas (México) y anticolonialistas (Francia-Argelia) (Hall, 2010), puede establecerse que en nuestro país fue significativa la articulación de elementos deudores de una tradición marxista en proceso de revisión con espacios políticos y figuras intelectuales que se identificaron como peronistas. Tal fue una de las principales particularidades que aquel fenómeno transnacional adquirió en nuestro país, dando lugar a aquella red heterogénea de espacios políticos e intelectuales durante las décadas del sesenta y setenta que la bibliografía y los propios actores llaman diversamente como “izquierda peronista”, “izquierda nacional”, “peronismo revolucionario”, “nacionalismo popular revolucionario”, entre otras denominaciones posibles.

necesaria si se especifican todas las condiciones en que se supone que tiene lugar algo”. (Ferrater Mora, 2004: p. 528)

Bibliografía citada

- Altamirano, C. (1992). *Peronismo y cultura de izquierda: (1955-1965)* (No. 6). College Park: Latin American Studies Center, University of Maryland.
- Amaral, S. (2005). *Silvio Frondizi y el surgimiento de la nueva izquierda*. (Documentos de Trabajo N° 313). Buenos Aires: Universidad del CEMA.
- Barletta, A. M. (2000). Universidad y política. La peronización de los universitarios (1966-1973). *LASA Proceedings*.
- y Lenci, M. (2000). Politización de las Ciencias Sociales en la Argentina. Incidencia de la revista Antropología 3er. Mundo. *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, (8).
- Burgos, R. (2004). *Los gramscianos argentinos: cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Bourdet, C. (1957). » The French Left. *Universities and Left Review*, 1(1), 13-17.
- Carli, S. (2013). El viaje de conocimiento en las humanidades y las ciencias sociales. Un estudio de caso sobre profesores universitarios en la Argentina durante la segunda mitad del siglo XX. *Historia de la Educación, Anuario*. 14 (2). <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/anuario/issue/view/213/showToc>
- Celentano, A. (2014). Insurrección obrera y compromiso intelectual. *Los libros y Cristianismo y Revolución* frente al Cordobazo y el Viborazo. En *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, II (4).
- De Amézola, G. (1999). El caso del realismo insuficiente. Lanusse, la Hora del Pueblo y el Gran Acuerdo Nacional. En Pucciarelli, A. (editor). *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*. Buenos Aires: Eudeba.
- De Riz, L. (2000). *La política en suspenso, 1966-1976: 1966-1976*. Buenos Aires: Paidós.
- Dri, R. (1987). *La iglesia que nace del pueblo*. Buenos Aires: Nueva América.
- Ferrater Mora, J. (2004). Ceteris Paribus. En *Diccionario de Filosofía* (Tomo1, p. 528). Barcelona: Ariel.
- Friedemann, S. (2014). *El marxismo peronista de Rodolfo Puiggrós. Una aproximación a la izquierda nacional* (Documento de jóvenes investigadores N° 39). Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani. Recuperado de <http://webiigg.sociales.uba.ar/iigg/textos/documentos/dji39.pdf>

- (2015). *La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. Una reforma universitaria inconclusa (1973-1974)*. Tesis doctoral en versión preliminar. Inédita.
- Fromm, E. (1962). *Marx y su concepto del hombre: Manuscritos económico-filosóficos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Georgieff, G. (2009). *Nación y revolución. Itinerarios de una controversia en Argentina (1960-1970)*. Buenos Aires: Prometeo.
- Gramsci, A. (2009). *Antología*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Hall, S. (2010). Vida y momentos de la primera Nueva Izquierda. *New Left Review (español)*, 61, 163-182.
- Hilb, C (1984). La legitimación irrealizable del sistema político y la aparición de la izquierda en los años 60. En Hilb, C. y Lutzky, D. (1984). *La nueva izquierda argentina: 1960-1980*. Buenos Aires: CEAL.
- y Lutzky, D. (1984). *La nueva izquierda argentina: 1960-1980*. Buenos Aires: CEAL.
- Herrera, C. M. (2009). Socialismo y “revolución nacional” en el primer peronismo. El Instituto de Estudios Económicos y Sociales. *E.I.A.L.*, 20/2, (pp. 89-113).
- Kohan, N. (2011). *En la selva. (Los estudios desconocidos del Che Guevara. A propósito de sus Cuadernos de lectura de Bolivia)*. Montevideo: Amauta insurgente.
- Lutzky, D. (1984). Una visión de la sociedad. En Hilb, C. y Lutzky, D. *La nueva izquierda argentina: 1960-1980*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- New Left Review (s/f). *Breve historia de la New Left Review*. Recuperado de <http://newleftreview.es/history>
- Ponza, P. (2007). Los sesenta-setenta: intelectuales, revolución, libros e ideas. *Revista Escuela de Historia*, 6, 137-160. Recuperado de <http://ref.scielo.org/t94zt9>.
- Pucciarelli, A. (Editor). (1999). Introducción. *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*. Buenos Aires: Eudeba.
- Sigal, S. (1991). *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: Puntosur.
- y Terán, O. (1992). Los intelectuales frente a la política. *Punto de Vista*, 42.

- Tarcus, H. (1996). *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*. Ediciones El Cielo por Asalto.
- (2007, dir.). *Diccionario biográfico de la izquierda argentina: de los anarquistas a la "nueva izquierda" (1870-1976)*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- (2013). *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Terán, O. (1991). *Nuestros años sesentas*. Buenos Aires: Punto Sur.
- Tortti, M. C. (1999). Protesta social y nueva izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional. En Pucciarelli, A. (editor), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*. Buenos Aires: Eudeba.
- (2002). La nueva izquierda a principios de los '60: socialistas y comunistas en la revista *Che. Estudios Sociales*, 22.
- (2009). *El "viejo" partido socialista y los orígenes de la "nueva" izquierda*. Buenos Aires: Prometeo.
- Weisz, E. (2004). *El PRT-ERP: Nueva Izquierda e Izquierda Tradicional*. Centro Cultural de la Cooperación, Cuaderno de Trabajo N° 30.
- Wright Mills, C. (1960) Letter to the New Left. *New Left Review*, 5.
- Zolov, E. (2012). Expandiendo nuestros horizontes conceptuales: El pasaje de una "vieja" a una "nueva izquierda" en América Latina en los años sesenta. *Aletheia: Revista de la Maestría en Historia y Memoria de la FaHCE*, 2(4), 19-24.